

Unidad

órgano de la Federación de Grupos de O.S.R.

AÑO I Madrid, 26 de junio de 1937 Precio: 15 céntimos NUM. 9

Nuestros Comités de Enlace lucharán en estos momentos decisivos y de responsabilidad por el fortalecimiento del Frente Popular y por las últimas decisiones de nuestro Gobierno

¡Creación y nacionalización de una potente industria de guerra!

De la unidad de acción a una sola orientación en cada Sindicato

En nuestro número anterior publicamos las bases sobre las cuales inicia su actividad el Comité de Enlace de nuestra Federación y la Unión de Grupos Sindicales Socialistas. A nadie puede escapar la importancia que en estos momentos tiene tal documento, y los hechos se van a encargar rápidamente en demostrarlo a través de la eficacia de nuestra actividad.

Debe ser suficientemente claro para todos que en estos instantes en que la unidad adquiere cada día una mayor importancia e interés del proletariado en nuestro país, este paso dado tiene tanta más trascendencia cuanto que rebasando los límites del movimiento sindical de Madrid ha de tener profundas repercusiones en el desarrollo de la unidad en todo nuestro país, y de una manera especial para llegar a la creación del Partido único del proletariado.

Conviene dejar suficientemente comprendido que al aceptar una de las partes del programa de unidad, cual es el que se refiere a que por el momento no se vaya a la fusión de más Grupos, no significa que por nuestra parte dejemos de continuar reconociendo que la unificación de los Grupos constituye una forma superior de organización, tanto en favor de una buena orientación en el seno de los Sindicatos, como para facilitar la creación del Partido único del proletariado.

Hay algo que se desprende del programa de unidad del Comité de Enlace que debe ser bien interpretado, cual es: que el éxito del mismo depende de la seriedad y del método con que se lleve a la práctica.

La experiencia nos demuestra, y las medidas tomadas en este sentido por el Comité de Enlace corroboran la comprensión a este respecto, que toda la actividad de los Grupos en el cumplimiento de estas tareas debe ser orientada en la dirección de un amplio trabajo de masas. Los Comités de Enlace de Grupos no deben perder jamás de vista que en la aplicación del programa fijado es necesario hacer una gran popularización en todos los lugares de trabajo, en las barriadas, a través de conferencias y mítines, en los que con la comprensión y participación del proletariado madrileño se desarrolle un interés por virtud del cual se asegure el éxito de todas las tareas trazadas.

En el trabajo de los Comités de Enlace de Grupos que existan, y en los que no, es urgente que se establezcan, es necesario que se desarrolle una actividad tal que permita una emulación entre todos para que de esta manera no sólo se desarrolle el estímulo, sino que, resaltando aquellos éxitos que se manifestan en el curso de nuestra actividad, sean destacados, y a través de ellos corregidos aquellos defectos e incomprensiones que puedan manifestarse en toda la actividad de los mismos.

Con una gran actividad que no nos cansaremos de repetir; con una profunda discusión sobre todos los problemas; con una gran cordialidad y altura de vista, y con una profunda crítica sobre todos los errores que puedan manifestarse, así como con una gran movilización de masas que conozcan y nos rodeen en el cumplimiento del programa de unidad de acción de ambas Federaciones, estamos seguros que cubriremos los objetivos señalados, y con ello abriremos grandes perspectivas, que nos han de conducir a tomar nuevas resoluciones, con las cuales pasaremos a una etapa superior de unidad que, como ya se apunta en el documento hecho público, nos lleve con toda celeridad a la existencia real de una sola orientación revolucionaria en cada Sindicato.

Ninguna dificultad debe presentarse en el camino de la unidad que no sea vencida con toda decisión y firmeza, única manera de apartar de nuestra ruta toda debilidad o confusiónismo, que puede, de no ser así, dificultar nuestro trabajo. Todo el entusiasmo, toda nuestra capa-

cidad de organización, deberá ser volcada en la realización de las grandes tareas que hemos iniciado, llevándolas hasta el final, con toda cordialidad y con la ayuda de todo el proletariado madrileño, a todos nuestros Comités de Enlace.

¡Adelante por el camino de la unidad!

La revolución en el teatro

¿Cuántas veces nos hemos hecho esta pregunta: ¿Cómo entienden la revolución los trabajadores del espectáculo? ¿En qué consiste la revolución en los teatros y cines. Y ¿qué tristeza se ha apoderado de nosotros al ver que se entiende por revolución unos ensayos más o menos «revolucionarios», el figurar en Consejos Obreros, el administrar los locales más o menos honradamente y en muchos de ellos procurar repartirse un dividiendo entre el personal del local! No, camaradas; no es ese el camino a seguir. La revolución en los locales debe ser lo contrario: debe ser deshacer todo lo viejo y caduco que hay en ellos; procurar que, lo mismo el teatro que el cine, tengan un significado y orientación cultural, de verdadera enseñanza de las masas; que se desechen todo lo anodino y burgués que ahora existe. ¿Que encontraremos muchas dificultades? ¿Quién lo duda! ¿Que se nos pondrán trabas y prejuicios de antiguo tipo burgués? Mejor; así será más fuerte la lucha y nos templará los ánimos para conseguir nuestro propósito. ¿Que se nos dirá que no hay material apropiado para eso? ¿Que el público no responde? No importa; en la completa anormalidad que existe hoy, los camaradas del Español nos brindan el magnífico ejemplo de desempolvar lo que se puede representar del viejo repertorio y lo del llorado García Lorca.

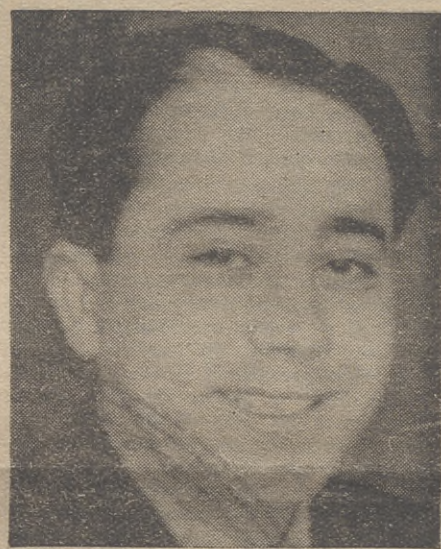
Se argumenta (y también hemos pasado por ese reproche con verdadero dolor cuando hemos impuesto algún programa social) que el público no responde, que la marcha del espectáculo no es todo lo boyante que se necesita para estos ensayos; pero a eso debemos responder que, por lo menos en dos locales, un teatro y un cine, se debiera hacer este trabajo hasta que al público se le fuera inculcando esta labor; y nadie más llamado a ello que nosotros, los militantes de la O. S. R., infiltrándonos en los Consejos Obreros y Junta de Espectáculos para conseguir todo esto.

M. ROMERO

De la Asamblea de "El Baluarte", hagamos el punto de partida

Una vez más, en el curso de esta gran guerra por la independencia de nuestro pueblo, vuelvo la vista hacia los compañeros de viejas luchas y compañeros también en periodos graves de nuestra guerra.

Ha sido la convocatoria de una próxima asamblea, en la que va a ponerse ante los camaradas metalúrgicos uno de los problemas fundamentales: crear



una dirección capaz de transformar la industria metalúrgica en industria de victoria, no creada hasta ahora. Y teniendo en cuenta la importancia de este gran problema, no puede ser esta gran asamblea una más, en la que todos los problemas queden como estaban.

No es eso lo que necesitan los combatientes ni lo que pide el pueblo a los obreros metalúrgicos, héroes antiguos de la lucha contra el fascismo.

La guerra exige corregir debilidades. Yo recuerdo la última vez que hablé a Y recuerdo la última vez que hablé a los obreros metalúrgicos en el Barceló, viejos camaradas, compañeros en nuestras luchas, y ante los que planteé la necesidad de orientar el formidable esfuerzo de los héroes del trabajo en una forma que garantizara el triunfo.

Se ha multiplicado el esfuerzo. Pero no ha bastado. Porque el esfuerzo sólo no es todo. Hace falta la utilización inteligente del esfuerzo.

Y hombres que sepan orientar convenientemente la industria en el sentido que la guerra exige.

Y hay hombres, los nuevos hombres surgidos de la guerra, que se han forjado en el fuego de los combates. Hombres firmes, seguros, amados por todos, templados en el fuego de mil combates.

En esa gran asamblea, en la que miles de metalúrgicos anhelan dar a los combatientes cuanto necesitan sus cañones, sus fusiles, sus ametralladoras, deben salir elegidos los hombres capaces de transformar nuestra industria en una industria de victoria.

Enrique CASTRO

Sociedad de Naciones

Estamos en el "hall" del edificio que ocupa en Ginebra el Sindicato de Nostálgicos. Hoy celebrará su 97 banquete. Esta noche, de sobremesa, cuando la digestión invita a la beatitud complaciente, se tratarán asuntos sindicales de la mayor importancia.

La secretaria, con quien estoy, me dice que concurrirán unos cincuenta afiliados. Siempre falta alguno.

Este Sindicato ha logrado reunir en su seno todo lo más selecto de la nostalgia mundial. Aquí acude el francés, con su sempiterno "café", y el inglés, con su aristocrático "spleen". El alemán, con su continuo malhumor agresivo, y el italiano, con su locura de ambiciones nunca colmadas. Para la mayoría, la nostalgia conduce al egoísmo, a la intransigencia, a la hipocresía; para otros, a la bondad, a la justicia, al honor. Pero éstos son pocos. Aquí los llaman Quijotes, como, por ejemplo, al mejicano, al español, al ruso.

A medida que van entrando, la secretaria me da sus nombres. Algunos, que saben que soy corresponsal del mayor rotativo mundial, UNIDAD, me sonríen al pasar o se acercan para saludarme y, de paso, darme la correspondiente caba.

—Ves—me dice mi camarada—: estos que entran ahora son Zedler, Nahaz Pachá y Quevedo. Unos "chalaos".

Rustara se acerca muy zalamero: —¿Tanto gusto! ¿Cuánto honor! No deje usted de decir que presidiré la sobremesa.

Pasan Spaak y Fabelo en animada conversación:

—No se pueden consentir a qui—dice éste—chulerías, amenazas, agresiones que nuestro Reglamento condena categóricamente.

A lo que contesta Spaak: —Déjalo. Eden lo arreglará.

Entran en el salón, y Fabelo repite:



—Nada. Esto es un crimen intolerable.

Pasa Marmiocki con su paso menudito, y detrás Alvarez, con un gran libro blanco debajo del brazo. A continuación entran Delbos y Eden. El primero dice, la vista fija en el libro de Alvarez:

—Me parece que éste nos va a dar mucho que hacer esta noche. Creo que estamos abusando de su transigencia.

—No te preocupes—le contesta Eden—. Yo lo arreglaré. Sabes que te han comprometido a apoyarme en todo.

Eden le dedica un sonrisa clínica y pasan al salón.

Maiski entra presuroso. Se le oye decir:

—Les han avisado para que no vengán, pero de todos modos han de oírme.

Pregunto a la secretaria, que ha de entrar para ocupar su puesto ella también:

—¿Qué es lo que se puede esperar de esta reunión?

—Nada, chico—me contesta—; nada limpio. ¡Si tú supieras los manejos turbios que se traen algunos!

—¿Y España?—agrego indignado.

—¿España? ¿Qué importa a la mayoría de ellos? Sobre todo, una España como la que se está creando, que no podrían modelar a su gusto. Nada, chico. Quitas tres o cuatro, y los demás no piensan más que en tragar.

ZEP

Ginebra, mayo.

COMISARIOS DE GUERRA UN OBRERO METALURGICO

Aprovechando que el camarada Isidro Hernández ha venido un momento a saludarnos a UNIDAD, le hemos hecho varias preguntas, seguros de que sus respuestas habrán de interesar a los compañeros de O. S. R. que nos lean.

—¿Desde cuándo perteneces al Sindicato El Baluarte?

—Ya hace mucho tiempo... Verás. Desde octubre del año 1926.

—¿Y cuándo te incorporaste al quinto Regimiento?

—Eso lo recuerdo bien. El día 25 de julio de 1936 entré a formar parte de la primera Compañía de Acero con todos los camaradas de la O. S. R. de Metalúrgicos. A poco caí herido de bastante gravedad, y al darme de alta me incorporé nuevamente a la lucha. En octubre del mismo año me nombraron comisario político de batallón; más tarde de brigada, y ahora, como ves, lo soy de división.

—¿Cómo se ha visto desde el frente la actividad del Sindicato Metalúrgico?

—En general, bien, aunque es preciso reconocer que casi siempre ha marchado detrás de los acontecimientos, con demasiada lentitud e indecisiones, teniendo presente el dinamismo y la energía que la guerra exige tanto en la vanguardia como en la retaguardia.

—¿Qué opinas sobre los problemas actuales del Sindicato y qué crees debe hacer la asamblea para resolverlos?

—Los problemas del Sindicato son

muchos y de una gran envergadura. En cuanto a su resolución, creo debieran ser desplazados de los cargos aquellos dirigentes que aún están apegados al antiguo rutinismo, ya caduco en realidad, y facilitar el paso a la juventud, advirtiéndole que al decir jóvenes no me refiero solamente a los que son por la edad, sino también a los que merecen tal calificativo por su comprensión ágil del presente y su espíritu abierto a las conquistas del futuro.

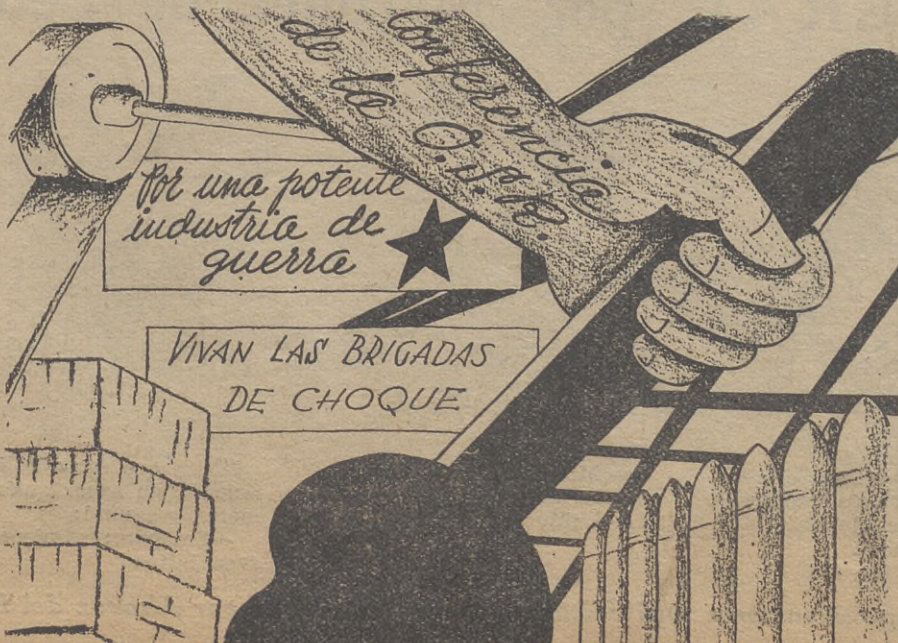
—¿Cómo ves la perspectiva del Sindicato con relación a la guerra?

Pienso que la industria metalúrgica debiera ser militarizada. Así se podría organizar eficazmente y coordinarla de acuerdo con todas las necesidades que requiere un Ejército moderno. Claro que para ello sería condición indispensable situar en su dirección hombres de probada capacidad para afrontar con éxito las grandes responsabilidades que suponen tales cargos.

—No te canso más, camarada Isidro. Muchas gracias y salud.

A. S.

El Partido único del proletariado es el arma más potente para conseguir la victoria.





Nuestra Aviación, magnífica y heroica, en pleno ataque contra el enemigo, ayuda eficazmente a los trabajadores

Queremos ser profesionales

«Los acomodadores profesionales! ¿Qué sarcasmo! ¿Qué se habrán creído? ¿Qué piensan que es ser acomodador? Los acomodadores profesionales! ¿Adónde vamos a llegar?» ¡Cuántas palabras despectivas habremos escuchado así! ¡Cuántas miradas por encima del hombro hemos soportado! ¡Habremos perdido la razón nosotros? ¿Se nos habrán embotado los sentidos con esta barahunda en que se desenvuelve el espectáculo al atrevimiento de llevar a cabo esto? Creemos firmemente que no. Pues ¡adelante!

Si, camaradas del espectáculo: «queremos ser profesionales», «seremos profesionales»; pero no por el prurito de serlo, no por lucirlo en la soledad; porque de hecho lo somos, porque somos trabajadores del espectáculo, y vamos a demostrarlo.

Se nos denomina pomposamente «servicios auxiliares». ¿Por qué? Lo ignoramos. Creemos que dentro del espectáculo no hay más materia prima que el autor; las demás actividades son complemento de él, que le auxilian en su idea para darle forma, para plasmarla en realidad y que sea amena al público, a quien nos debemos, por quien todos trabajamos. ¿Cómo? Unos, con su arte; otros, proyectando; otros, con la tramoya, electricidad, utileros, sastres, etc.; nosotros, procurando buscarles las mayores comodidades vendiendo localidades.

Vosotros, camaradas del espectáculo, habéis estado poco en contacto con nosotros hasta hace poco que convivimos en los Consejos Obreros; conocíais nuestro trabajo nada más que como meros espectadores; no os dabais cuenta de que cuando en el teatro entraban a trabajar siete u ocho actividades y en el cine cinco, todos entrabais sabiendo lo que ganabais, menos nosotros; que mientras vosotros trabajabais tranquilos moral y sindicalmente, nosotros realizábamos un trabajo penoso, aguantando insolencias e incorrecciones, mientras con la sonrisa en los labios tendíamos la mano mendigando una propina para poder cubrir el sueldo, que vosotros de antemano sabíais ya. Se argumenta que sacábamos más que vosotros; no nos interesa más o menos; nos interesa tener un sueldo con dignidad, no implorar la caridad. Y ahora vamos a tratarlo en el orden sindical. ¿Sabéis el perjuicio que se ocasionaba al no considerarlo profesional y, por tanto, admitir una profesión por la mañana y acomodador por la tarde? Primero: que no hubiera espíritu sindical de ninguna clase; que los empresarios hicieran con nosotros lo que querían, por cobardías en los lo-

cales, al saber que, como se tenía otra cosa, con lo que se sacara y el sueldo de la mañana se iba tirando. Segundo: que estos compañeros, en sus oficios básicos fueran fríos, no alentaran con el cariño suficiente las mejoras que sus Sindicatos reclamaban, porque argumentaban lo mismo: que a ellos, como tenían una ayuda, les daba lo mismo; y mientras vosotros, profesionales, os capacitabais sindicalmente, nosotros no teníamos tiempo.

Y os lo demostramos de la manera siguiente: llevamos unos cinco meses en que el que ejerce el cargo de acomodador no puede tener otro, y ya empezamos a ver los resultados: tenemos en el Grupo de O. S. R. unos trescientos militantes; discutimos con calor los problemas sindicales y nos vamos capacitando moral y sindicalmente. Así que, camaradas de la O. S. R. de Espectáculos, a vosotros van dirigidas estas líneas para que comprendáis por qué queremos ser profesionales.

M. ROMERO
Acomodador.



O. S. R. de la Construcción.—Para el sábado 26 se cita a las Secciones de la Edificación que a continuación se expresan: Albañiles, Pintores, Peones en general.

Grupo de Orientación Sindical de la F. E. T. E.—Se convoca a todos los camaradas y simpatizantes pertenecientes al Grupo de Orientación Sindical de la F. E. T. E. para que asistan a la reunión que el mismo celebrará el día 27, a las diez de la mañana, en Zurbano, 5 y 7.—El Comité.

Grupo de la O. S. R. de Empleados de Oficinas.—Convoca a todos sus afiliados a una asamblea que se ha de celebrar el sábado, día 3 de julio, a las seis y media de la tarde, en Zurbano, 5 y 7.

Las horas de Secretaría del Comité son de cuatro a ocho de la tarde, todos los días.

La O. S. R. de Oficios Varios ruega a todos los compañeros que no hayan recogido el carnet se pasen por la Secretaría núm. 25, sita en Zurbano, 5 y 7, todos los días, de cuatro a seis de la tarde.—Por el Grupo, El Comité.

Disciplina

Si no se ejerce el significado que esta palabra encierra, todos los esfuerzos, todos los planes que nos proponíamos para la consecución de un fin determinado resultarían nulos.

Enseñanzas provechosas podemos sacar, y las estamos viviendo, de nuestro glorioso Ejército. Si no existiera en él la disciplina no obtendríamos las victorias que a diario consiguen nuestros soldados sobre el enemigo. El Ejército que constituimos todos los antifascistas de la retaguardia agrupados en organizaciones y partidos políticos, tiene que ser tan disciplinado como el que combate en los frentes.

De la misma forma que nuestros soldados acatan y obedecen a los jefes y al Estado Mayor, nosotros, los militantes de organizaciones, tenemos el deber ineludible de acudir a los llamamientos que nuestras Directivas o Comités ejecutivos nos hagan.

Es doloroso, camaradas, y más en estos momentos en que tanto nos estamos jugando, que se cite para una reunión y acudamos a ella una decena de afiliados, y mucho más notorio cuando ésta se celebra en domingo, que no hay excusa posible.

Habrà quien alegue que no se ha enterado; todas las convocatorias se publican en la Prensa por lo menos con un día de anticipación.

Al hacer esto que pudiéramos decir es un llamamiento a la disciplina, me dirijo a todos los trabajadores antifascistas madrileños que merezcan llamarse la atención sobre este punto, pero especialmente a los trabajadores mercantiles, que es a los que pertenezco.

Compañeros: Nuestro Sindicato de Trabajadores del Comercio es hoy una de las primeras organizaciones de Madrid; nos cabe el orgullo de tener en los frentes más de 6.000 militantes combatiendo por nuestra causa. Los batallones de Leones Rojos (a los cuales he pertenecido) han luchado y luchan bravamente contra el fascismo.

Pero los que por inutilidad u otras circunstancias estamos en la retaguardia, tenemos que desarrollar mucha labor revolucionaria, tenemos que ser buenos militantes en la organización. ¿Cómo? Asistiendo puntualmente a cuantas reuniones se nos cite; todas tienen una gran importancia; en todas se ha de tratar algo que afecta a la organización y, por tanto, a los militantes que la componemos. El afiliado que no asiste a una asamblea tiene que acatar las decisiones que en ella se acuerden, le parezcan mal o bien; asistiendo tiene el derecho a intervenir, a exponer su punto de vista en las discusiones, y sabe cómo han sido aprobados los acuerdos que de la reunión han salido.

Pero es que los dependientes mercantiles somos un poco dejados, un poco egoístas; asistimos a aquellas reuniones que nos afectan al bolsillo. Recordad y me daréis la razón.

Cuando se confeccionaban y discutían con los patronos nuestras últimas bases y las anteriores, ¡aquello sí que era disciplina y puntualidad para asistir a las reuniones! Todos los locales resultaban de capacidad insuficiente para dar cabida a los dependientes madrileños, porque íbamos a arrancar a nuestros explotadores unos céntimos más para mejorar nuestra existencia miserable. Pero pasó aquello, y ya pueden hacer llamamientos, que como no sean para bases, quietitos en casa o de paseo.

Y eso no, camaradas! El que crea que con cotizar todos los meses ha cumplido con su obligación, está en un error: hay que ser activo y trabajar, sobre todo en estos momentos; también ahora estamos confeccionando bases: las que nos han de servir para nuestra liberación y la victoria sobre el fascismo capitalista, que nos quiere sumir en la esclavitud.

Por eso, camaradas, disciplina. Acudid a los llamamientos de nuestras organizaciones, que cuanto se trata en sus asambleas es para nuestra redención.

Florentino ANGON

Número 537 del Sindicato de Trabajadores del Comercio.



FRENTE DEL CENTRO.—Se han rechazado todos los ataques enemigos en los diversos frentes inmediatos a la capital.

Por nuestra parte, las operaciones llevadas a cabo con todo éxito han sido: la voladura total de la llamada Casa Blanca, en la carretera de Extremadura, ocupando acto seguido sus ruinas; la Casa del Cura, y la voladura de una contramina que derribó cuatro pisos de la parte central del Hospital Clínico. El número de bajas ocasionadas al enemigo en ambas

operaciones ha sido bastante considerable.

La Artillería enemiga ha seguido cañoneando el casco urbano de Madrid, ocasionando víctimas y destrozos en sus edificios.

FRENTE DE BUZKADI.—Después de varios combates sangrientos, en que nuestras tropas, con un valor increíble han soportado los feroces ataques de las huestes invasoras, han evacuado por completo la capital bilbaína, que ha sido tomada por el enemigo, a fin de impedir un posible golpe, habiéndose efectuado el repliegue con perfecto orden y pasando a ocupar las posiciones al oeste de Bilbao, estando en nuestro poder las zonas fabril y minera.

FRENTE NORTE.—En Santander nuestra Artillería ha batido con eficacia concentraciones de fuerzas enemigas en Rivero, así como las posiciones rebeldes.

En Asturias nuestra Artillería batió eficazmente las posiciones de Güllero y Santullano.

SUR TAJO.—Por la sierra de Argañanes se ha efectuado un acierto una operación de castigo, alcanzando nuevas posiciones y ocasionando buen número de bajas al enemigo. También le ha sido tomado el cerro del Madroño, de importancia estratégica.

SUR.—El enemigo ha presionado dos veces nuestras posiciones de Villaharta, siendo rechazado con gran valentía por las tropas republicanas, que conservan todas sus posiciones.

En la carretera de Motril a Granada se ha efectuado un afortunado golpe de mano, habiéndose capturado varios prisioneros, destruido varios vehículos y causado más de veinte muertos.

AVIACION.—El pasado viernes nuestra Aviación bombardeó con eficacia el aeródromo de Garrapinillos (Zaragoza), en cuyo campo había quince aparatos de bombardeo y caza.

Veintiún aparatos enemigos realizaron un vuelo de observación sobre Madrid el lunes pasado, que fueron ahuyentados por nuestras baterías antiaéreas.

De los diversos frentes continúan pasándose a nuestras filas numerosos soldados con su correspondiente armamento.



Moscú, 23.—Hoy han llegado a Leníngrado, a bordo del vapor "Santal", 1.505 niños vascos, que fueron recibidos con gran cariño por las organizaciones públicas y la población.

Se ha dispuesto todo lo necesario para que sean atendidos con todo celo y afecto.

El Palacio de los Jóvenes Pioneros organiza una gran fiesta infantil en honor de los niños vascos.

Después de un reconocimiento médico, serán enviados los niños a los sanatorios y estaciones balnearias de la U. R. S. S. Los niños se encuentran en perfecto estado de salud y han descansado después de su viaje por mar.

¡MUERA! ¡MUERA!, por Martínez de León



Sevilla presentaba un aspecto inquietante. Guardias civiles por las esquinas...



... grupos de obreros en las bocacalles. Pronto surgió una manifestación.



—¡Muera!—gritaba el abanderado a pleno pulmón.—¡Muera la raza latina! ¡Muera la raza latina!



—¡Muera la raza latina!—gritaba también su compañero.—¡Muera!...



Hasta que cansado de estos muertas sin saber quién iba a morir, preguntó: —Compare: ¿Quiénes son la raza latina?



—¿Quién va a sé, compare, que está usted más atrasado que la mía?—respondió el de la bandera.—¡Los cura, compare! ¡Los que hablan el latín!

(Del cuaderno de historietas de Oselito que próximamente será editado para las trincheras por Altavoz del Frente Sur.)

La Conferencia de las O. S. R. y las Escuelas de capacitación

Indudablemente que la Conferencia-Asamblea convocada tiene en estos momentos gran importancia. Es de tal importancia y trascendencia que, aunque para algunos pase inadvertida, para la masa trabajadora no pasará, ni para los observadores del movimiento obrero. Para éstos quizá resulte muy interesante. ¿Por qué? Porque todo observador, y particularmente aquel que esté al tanto del movimiento de las O. S. R., se sentirá complacido al ver cómo discurren nuestros organismos, encauzando nuestro sentir, para hacerle desembocar en esta primera Conferencia, dando lugar con ello a que los trabajadores expresen sus deseos y den su opinión en estos históricos momentos. Y es de esperar que, por estas razones, no pase olvidada nuestra Conferencia.

En ella se abordarán temas tan interesantes como el funcionamiento de los Grupos de O. S. R. en los momentos presentes y en el porvenir; las Escuelas profesionales y de capacitación; relaciones con los Grupos Socialistas; reforzar las Directivas existentes; convocar asambleas reglamentarias para cubrir las vacantes en los Sindicatos; marcarles normas a nuestros militantes en las direcciones de los mismos; apoyo al Frente Popular; en fin, una serie de problemas, compañero, que merece que te preocupes de esta Conferencia, que es la tuya, a la que debes prestar todo tu cariño y dar tu apoyo, para que este comicio resulte brillante y dé los resultados que merece toda labor que se hace en pro de los trabajadores.

Estos temas, por la importancia que tienen, requieren un estudio aparte cada uno; por eso, yo sólo voy a tratar de uno y de una manera somera: sobre las Escuelas profesionales.

En todo momento la escuela, por todos los estilos, ha tenido mucha importancia no solamente para la clase obrera, sino, en general, para la prosperidad de los pueblos; pero en estos momentos adquieren singular relieve particularmente aquellas que tienen relación con la lucha que está sosteniendo el pueblo español. En el momento actual la Escuela profesional es de suma importancia, porque al establecerla lleva consigo el mejoramiento y aumento de la producción, de vital importancia para ganar la guerra, y al mismo tiempo será la gran fragua de donde los que, al contacto con el trabajo, se convertirán en los grandes artífices de la industria en nuestro pueblo.

El crear una escuela no quiere decir habilitar un edificio, no; me voy a referir a una industria, que es la que conozco, la de la Madera. Cada taller o fábrica se transformará en una escuela; esta escuela funcionará por medio de una Comisión, compuesta por los compañeros más capacitados, y al haber técnico, éste formará parte de dicha Comisión. Cargos que se deberán aceptar obligatoriamente. La duración de estas clases será con arreglo a la jornada de trabajo que se haga, por no interesar tampoco el agotamiento, en este caso, del discípulo; pero tampoco podrá nadie eludir este deber de perfeccionarnos, porque así lo exigen el país y el bienestar de nuestros hijos.

En cuanto a los trabajos a desarrollar, aparte de Matemáticas y Dibujo (base importantísima en nuestra profesión) e Historia de los Estilos, los compañeros encargados de esta misión procurarán que los ejemplos sean practicados en los trabajos que se estén efectuando en la fábrica o taller, pues de esta forma harán una doble labor.

Y he aquí mi modesta opinión, explanada someramente, sobre la Conferencia de las O. S. R. y las Escuelas de capacitación.

A. MUÑOZ

de la O. S. R. de la Madera

Madrid, junio de 1937.

La industria del automóvil

Por ser de manifiesta utilidad para la guerra, tenemos que insistir, una y mil veces, aunque pequeños de machaquería, sobre los muchos problemas que pesan sobre el transporte y que, a pesar de todo, siguen sin resolverse.

En España, por obra y gracia de un capitalismo cobarde y poco amigo de exponer, la industria del automóvil era y sigue siendo tan escasa que la podemos considerar nula. Tan sólo en Elbar y en Cataluña se producía algo; pero tan poco, que no llegaba al cinco por ciento de lo que necesitaba el mercado en la Península—en los últimos años muy extenso—, dándose el caso de que no sólo el automóvil, sino el 95 por 100 de los recambios, tenían que ser importados, constituyendo esto un desembolso astronómico para nuestra balanza de importaciones.

Las actuales circunstancias nos impiden desprendernos con liberalidad de divisas, que debemos utilizar en casos justificados y sólo con cuentagotas.

Modo de evitar esto en una cuantía considerable es crear cuadros y aprovechar todos los obreros capacitados para montar industrias nuevas y ampliar las pocas que tenemos, reforzando sus cuadros actuales, tanto de obreros manuales como de obreros técnicos. Se da el caso, muy corriente, de que camaradas que poseen una capacidad probada dentro de la técnica del automóvil están en un coche de servicio, cuando en el taller o en la fábrica darían un rendimiento asombroso; estos camaradas podrían ser suplidos en su cometido de conducir por muchos camaradas que, siendo buenos conductores, se mueren de tedio en los batallones, sin efectuar un solo servicio.

Ha llegado a ser un tópico la cuestión del transporte, y a su mala organización le han sido achacadas las deficiencias que existían y existen en la retaguardia, referentes al aprovisionamiento.

El Gobierno debe prestar al transporte una atención ilimitada y estudiar con entusiasmo los asuntos que se le relacionen, ya que de ello depende que funcione bien un arma que la realidad ha demostrado que en la guerra moderna es imprescindible.

No se resuelve el problema comprando equis unidades nuevas, que por el excesivo trabajo tienen una vida muy limitada, sino procurando que el material existente esté perfectamente atendido.

T. G.



LA AYUDA SOVIETICA

Camarada: No te impresiones con mis primeras palabras. Te ruego que sigas leyendo.

La Unión Soviética no nos ayuda. No nos ha ayudado nunca. Ciertamente que nos ha enviado viveres, muchos viveres; pero le convenía, porque los tenía en exceso. Se dice que nos ha enviado mucha manteca; pero si lo ha hecho es porque allí, en sus tierras, hace tanto calor que se le echaba a perder. Juguetes. También nos ha enviado juguetes, de esos que llaman mascotas: elefantitos blancos de marfil, bolitas de ébano en forma de piña y otras bagatelas que, como necesitábamos tener suerte y somos muy supersticiosos, hemos repartido a los milicianos en los frentes. Es una tontería, lo reconozco; pero ¿no tienen los otros su famoso «Bala, detente»? Las intervenciones de Maisky en el Comité de no intervención constituyen una serie de camelos. ¿Stalin? Un pobre visionario. Se le ocurrió decir que en España se jugaba el porvenir del proletariado internacional.

Las colectas del pueblo ruso en favor nuestro llegan aquí exageradísimas. Recaudan tres rublos y no se les ocurre más que agregar cinco o seis céntimos para no hacer el ridículo.

Escribo siempre con el temor de no convencer a todos; pero en las frases que anteceden tengo la completa seguridad de no haber convencido a nadie. No sólo a los antifascistas, sino tampoco a todos los fascistas de aquende o de allende las trincheras. Y todo aquel que haya escrito como yo lo he hecho, no será creído. Y todo aquel que vuelva a escribir de esta forma no conseguirá convencer. Porque, os lo confieso, he escrito todo lo contrario de lo que pensaba. He vestido la verdad desnuda con la ropa de la mentira. Pero cuando la verdad brilla con tanta intensidad como la del apoyo de la U. R. S. S., no hay disfraz, por espeso que sea, que empañe este brillo vivo y constante. Sus rayos, que dan calor a nuestros corazones y vigor a nuestros músculos, nos llegan como nos llega el sol de las doce en un día claro de primavera.

nen que reconocer que son precisamente ellos los que tienen el deber de trabajar intensamente para que se constituya un Sindicato Nacional que agrupe a todos los trabajadores del Estado y llevar allí el sentido clasista que toda organización encuadrada en la U. G. T. debe tener, porque no se ignora que, a pesar de albergar en su seno estos nuevos Sindicatos militantes de gran valía, la mayoría son funcionarios que han estado alejados totalmente de las luchas obreras, y es aquí, en este gran Sindicato Nacional, donde hay que trabajar intensamente por los que ya tienen alguna experiencia de lucha, para que los Sindicatos no dejen de ser lo que dijo Marx: escuelas revolucionarias.

Pongamos todo nuestro esfuerzo, las O. S. R. del Estado, para que sea una realidad en breve tiempo la Organización única dentro de la U. G. T., que agrupe a todos los que trabajamos en el Estado, y así habremos contribuido de una manera eficaz a la fusión de las dos Centrales sindicales,

CEBEMAG



El Hogar del Soldado, donde los obreros y campesinos de nuestro Ejército mejoran su cultura



Nuestra Artillería es hoy un elemento perfeccionado en su material y cuadros en nuestro Ejército

Informe del Transporte en la Asamblea de la O. S. R.

Camaradas: El objeto de esta magnífica asamblea de la O. S. R. del Transporte, la más importante después del desencadenamiento de la guerra en nuestro país, tiene una extraordinaria importancia.

Hace historia desde el levantamiento de la reacción fascista y define cómo la O. S. R., en sus primeros días del movimiento y en todo el curso a través de la lucha, fijó su posición y marcó cuál es la misión en una y otra etapa.

Después informa sobre la cuestión fundamental, que es: Cómo está el transporte y cómo interpreta su dirección el papel de éste en la guerra. Fué nuestra O. S. R. la que marcó como una necesidad inmediata el terminar con el estado caótico en que se encontraba el Sindicato de autotransporte, y siguiendo las normas del glorioso Ejército regular, hacer de éste un fuerte Cuerpo de Tren, capaz de atender a las necesidades de la guerra. Fuimos y somos los más firmes defensores de la militarización del transporte, porque en ella vemos la solución a los problemas y la terminación de aquellos que alegremente, y sin nada que los justificase, vivían al amparo de nuestra organización. Pero, camaradas, hemos de decir ante todos vosotros, militantes del Grupo, que al formar este Cuerpo de Tren fué nuestro propósito hacerlo con la mayor cordialidad, estrechando los lazos de unidad con el resto de los trabajadores de nuestra organización, y tenemos que decir aquí hoy, ante vosotros, que después de contraer compromisos no se obró con la lealtad que corresponde a los trabajadores revolucionarios y honrados. De muchos de vosotros es conocido cómo se nos pidió por los camaradas del Grupo Sindical Socialista una lista de cien compañeros para ser elegidos clases, oficiales y jefes; pero he aquí cómo este compromiso, contraído en una reunión, no se lleva a la práctica, y, por el contrario, se dan estos mandos incluso a compañeros no afectos a la organización y a otros incapaces, y, además, con otra cualidad peor: que en los momentos difíciles por que atravesó el 7 de noviembre Madrid, las salidas de él de muchos de ellos no tenían explicación.

Pero nosotros, Comité de la O. S. R., venimos en el día de hoy a plantear ante vosotros todos los problemas del transporte y estado actual de los mandos. Consecuencia de esta falsa interpretación de la dirección del transporte en Madrid y en la Federación Nacional, hace que en la región Centro la inmensa mayoría de las plantillas estén sin cubrir, lo que trae como consecuencia un deficiente servicio a la guerra en orden al transporte.

Es también importante el estado actual de la producción de piezas y reparaciones. Se da el caso paradójico, camaradas, que mientras llevando dinero hay piezas de recambio, sin fijarse para quién ni para qué son, cuando de éste se carece no hay nada. Existen, pues, dentro de nuestra organización también los nuevos ricos, los desaprensivos, los traidores a nuestra causa. Pero, a pesar de esto, la producción de piezas es muy deficiente.

Camaradas: Hay otro problema de vital interés que yo quiero tocar nada más que superficialmente, y es el de cómo se ha procedido por ambos Sindicatos cuando se ha hecho la militarización. La U. G. T. entregó todos sus efectivos al Cuerpo de Tren, como era su obligación; sin embargo, el Sindicato de la C. N. T. no lo comprendió así, y se quedó con un número de más de doscientos camiones para atender a las necesidades de su organización, y que en muchos casos sirven éstos para atraer afiliados a la misma, sin hacer proselitismo en las tribunas, que es lo que hacen aquellos que, fieles intérpretes del sentir de la clase obrera y de todas las masas populares, van a las tribunas a decirles cuál es la situación en cada caso, quiénes son nuestros amigos y quiénes son nuestros enemigos. Es, paralelamente a esto, de una importancia vital la entrada de cientos y cientos de camiones nuevos, adquiridos por el Gobier-

no del Frente Popular, los que entran en nuestro territorio. Muchos de ellos son destinados a Madrid. Pero he aquí que llegan, desaparecen y nadie sabe dónde están; pero, sin embargo, camaradas, muchas provincias, muchos pueblos de la España leal, con bastantes menos necesidades que Madrid, tienen gran lujo de coches y camiones, y, lo que es peor, en muchos casos éstos están al servicio de Comités que desgraciadamente existen todavía.

No podemos silenciar esto, pues nuestra economía nacional necesita, lo mismo que nuestras vidas, ser defendida por todos, y no puede seguir por más tiempo lo que hasta ahora ocurre: que mientras unos velamos y defendemos los intereses de nuestro pueblo, representados por el Gobierno del Frente Popular, otros hagan lo que les dé la gana.

Quiero dedicar, camaradas, en mi informe el trabajo de la unidad que nuestro Grupo ha comprendido como el arma más fundamental para acabar con el estado actual de cosas dentro del transporte. El Comité del Grupo, en número de más de diez veces, unas por carta, otras de palabra, se ha dirigido al Grupo S. S., para expresarle la necesidad de constituir un Comité de Enlace que estudiase y resolviese todos los problemas del transporte, bajo una plataforma de lucha, y tenemos que decirnos también, camaradas, que hasta el día de hoy no nos ha sido posible llegar a la constitución de éste, no por incompreensión, sino por el sectarismo que existe en los dirigentes del Grupo Sindical Socialista.

No obstante, hoy podemos decirnos desde aquí ya que de todos vosotros será conocido, que entre nuestra Federación de Grupos y la Unión de Grupos S. S. se ha firmado un pacto en el que uno de sus párrafos obliga al Grupo Sindical Socialista y a la O. S. R. a constituir estos Comités de control allí donde no los haya, y nosotros podemos decirnos también desde aquí que esto va a servir para que dentro del transporte quede inmediatamente constituido dicho Comité de Enlace.

Conferencia de la O. S. R., y su importancia.—Se celebrará el día 3 de julio esta Conferencia, la que, después de los hechos desarrollados en España desde la última, tiene una extraordinaria importancia; en ella se va a marcar a todos los Grupos de la O. S. R. cuál es el camino a seguir y cómo corregir las debilidades que por un mal trabajo se han cometido hasta ahora; pero han de resaltar en esta Conferencia los progresos de la O. S. R. por su visión clara en los problemas de la guerra y por sus justas consignas a los mismos, y al mismo tiempo, demostrar a la clase obrera en general que la O. S. R. es una potente organización de masas, vanguardia de la clase obrera en el terreno sindical.

Por esto, camaradas, hemos de hacer que esta Conferencia no sea sólo la Conferencia de los militantes de la O. S. R., sino que sea la Conferencia de los Sindicatos de Madrid que, interpretando el sentir de los trabajadores de los mismos, fije su posición y dé soluciones a todos los problemas planteados en relación con la guerra.

Se acordaron algunas resoluciones y se marcaron tareas.

Entre las resoluciones figuran las de petición al Sindicato de Madrid de una asamblea, y otra, dirigida a la Federación Nacional del Transporte, para que se celebre un Congreso Nacional.

Se comprometió el Grupo a luchar incansablemente hasta conseguir la unión del Grupo Sindical Socialista con el de O. S. R., constituyendo inmediatamente el Comité de Enlace de ambos Grupos sobre una plataforma de lucha concreta.

Luchar hasta conseguir que todo el material de transporte esté exclusivamente al servicio del Gobierno del Frente Popular, y no al servicio de particulares y de organizaciones con fines de lucro.

Trabajar igualmente hasta conseguir un perfecto Cuerpo de Tren del Ejército.

El transporte, espina dorsal de nuestro Ejército, debe ser nacionalizado



Agustín Arcas, miembro de la Federación Nacional del Transporte (U. G. T.) y de la O. S. R.

Parece que fué un general alemán quien afirmó que la victoria en las guerras modernas se inclina del lado del país beligerante que cuenta con los mejores medios de transporte. Sin mezclarnos en cuestiones de estrategia militar—que no entendemos—, está comprobado que uno de los factores decisivos de la victoria de los aliados en la guerra europea fué su mayor facilidad y organización del transporte. Lo que no ofrece ningún lugar a dudas es que el transporte es la espina dorsal de todo Ejército moderno.

Por eso nosotros queremos detenernos en algunos aspectos de la organización del mismo, para sacar consecuencias que orienten a los trabajadores del ramo.

En primer lugar, para que el transporte rinda la máxima eficacia, tanto en el frente como en la retaguardia, es absolutamente indispensable que cesen todos los ensayos, poco afortunados por cierto, de explotación por determinados sectores, sin tener en cuenta las necesidades generales de nuestro Ejército popular. Los ejemplos de Toledo y Málaga nos demuestran que estas dos retiradas se hubieran realizado con un número insignificante de bajas si el transporte, en lugar de estar en manos de los Sindicatos, hubiera estado centralizado en manos del Gobierno.

Otro aspecto negativo es el de la evacuación de Madrid. Para nadie es un secreto que, a pesar de los excelentes servicios prestados por algunos Sindicatos en la evacuación de mujeres, niños y ancianos de la invicta capital antifascista, el magno problema de librar a la población civil de los horrores de la guerra sigue sin resolver por falta de la centralización del transporte, mientras en algunas ciudades de la retaguardia ruedan lujosos autobuses para servicios secundarios de viajeros.

Tampoco ignora nadie que cuando el Gobierno, haciendo enormes sacrificios económicos, ha adquirido material en el extranjero para servicios militares, ha habido grupos y entidades que, haciendo gala de muy pocos recursos, se han apoderado del material comprado por el Gobierno para explotarlo en provecho de las cajas de sus Sindicatos.

De este modo hemos llegado a los diez meses de guerra contra el fascismo invasor, y hasta el momento no se vislumbra una solución satisfactoria para el transporte de nuestro Ejército, a causa de los intereses bastardos y de grupo que han mediatizado la organización del mismo.

Fracasados los Comités de Autotransporte, fracasada la "socialización", en la que no se puede pensar de momento

por la necesidad de importar todo el material del extranjero con divisas que sólo el Gobierno posee, ¿qué solución se puede adoptar para que el transporte cumpla la importante misión que debe desempeñar en el triunfo de nuestras armas?

De momento no hay más que una, que es por la que se inclinan la mayoría de los obreros sensatos del ramo: la de que el Gobierno del Frente Popular nacionalice todos los medios de transporte, centralizándolos en manos del Ministerio de Defensa y de su Estado Mayor, que es quien mejor conoce las necesidades de los frentes. Esta nacionalización trae aparejada la militarización de todos los obreros del transporte, para hacer de nuestro Ejército un Ejército completamente motorizado, capaz de operaciones de mayor envergadura. Y, en tercer lugar, es indispensable la coordinación de todos los transportes de aire, mar y tierra, para que con su enlace puedan rendir el mayor resultado con la máxima rapidez.

Si todos los obreros del transporte, haciendo dejación de sus intereses partidistas o ideológicos, ayudamos al Gobierno en la resolución del problema tal como lo hemos expuesto, ahorraremos muchas vidas, energías y riquezas a nuestra querida patria, aceleraremos la victoria y nos haremos acreedores a la admiración de todo el mundo. Entonces podremos decir con orgullo que en los momentos de mayor gravedad que atraviesa nuestro país, supimos cumplir con nuestro deber de proletarios y antifascistas.

Agustín ARCAS
De la Ejecutiva de la F. N. del T.
(U. G. T.)

RESPONSABILIDAD

Es en unos momentos históricos cuando los metalúrgicos vamos a celebrar nuestra asamblea.

Es por esto por lo que no podemos ir a esta asamblea a enfrascarnos en grandes discusiones (sin que esto quiera decir que no hemos de sacar todas las experiencias para corregir errores pasados), y si a tratar de cara a la realidad todos los problemas que los metalúrgicos tienen sin resolver, y a los que hay que dar solución de una manera rápida, pues nuestra dignidad antifascista así lo exige y la guerra lo impone, y no hay tiempo que perder en discusiones.

Ante esta realidad, nosotros vamos a esta asamblea a impulsar nuestra industria de guerra, dando una dirección al Sindicato que esté a tono con las circunstancias y con un programa claro y concreto; empecemos a trabajar en este sentido ayudando y orientando al Gobierno del Frente Popular en el Consejo Coordinador de la Industria, estableciendo escuelas de capacitación técnica e incrementando las ya existentes en algunas fábricas y talleres; popularizar y dar vida de una manera organizada a las brigadas de choque constituidas, y constituir las allí donde no existen; creación de una Cooperativa de abastecimiento para todos los metalúrgicos, ya que, si escasean los víveres, en ningún caso puede ser a estos luchadores de vanguardia a los que falten, y si a otros que están realizando funciones superfluas.

Otro de los puntos que ha de salir fortalecido es la unidad con los compañeros de los Grupos S. S.

Es por esto por lo que los metalúrgicos tenemos una enorme responsabilidad sobre nosotros en los momentos actuales, ya que como vanguardia que hemos sido en las luchas políticas y sindicales del movimiento obrero, todos los trabajadores están pendientes de nuestra resolución.

L. VAZQUEZ



Las mujeres, en el trabajo para la guerra, dan un excelente rendimiento

Asamblea de inválidos

LA LLAVE INGLESA.—¡Pido la palabra!

Compañero presidente: Quiero sepa la asamblea que por culpa del martillo estoy ajada y muy fea. —Esto no puede seguir (replica un ESCARIADOR), porque yo era un gran señor que tenía seis vestidos, y el golpe demoledor me ha dejado en calzoncillos.

—Estoy de acuerdo con él (dice la LLAVE DE ARGOT). Yo nací con un colmillo y me he quedado sin él por un golpe de martillo.

—Y yo (gritaba un PALIER), que me hicieron una rosca muy esbelta y muy cuidada, el martillo me ha dejado que no valgo para nada.

—LAS TERRAJAS, a la vez, pagamos la consecuencia, y ya estamos muy cansadas de trabajar con frecuencia en las piezas cementadas.

—También hay otro traidor (dice un MACHO muy esbelto); se llama «Desvolvedor»; mira a mí cómo me ha puesto.

(UNA BROCA DE CUATRO.— Pido la palabra!)

—Yo también quisiera hablar... (suplica un «SACABOCAOS»).

—No hay palabra para nadie, porque esto va a ser el caos y lo estamos convirtiendo en un jaula de grillos. Vamos a dejar ahora defendernos a los MARTILLOS.

Tú sabes, amigo MAZO, que yo no soy un pelmazo; pero, como presidente, no has debido consentir que a mí se me trate así, porque a esa vieja cotorra que lleva un nombre extranjero la tengo que demostrar que soy todo un caballero.

De esa actitud tan hostil toda la culpa la tiene el que maneja mi astil, pues yo soy como el cañón, que aunque le pintan tan fiero, él no se mete con nadie si no quiere el artillero.

¡No tengo más que decir! Aquí la cosa no marra, porque todos vais a ir de cabeza a la CHATARRA.

—Te has defendido muy bien, querido amigo «pegón». ¡No habiendo más que tratar, se levanta la sesión!

Ante la próxima recolección

Entre las resoluciones acordadas en la Conferencia Agraria, celebrada hace pocos días, se sacó una conclusión de mucho acierto, en la cual se han comprometido todos los trabajadores de Madrid a ayudar a sus hermanos del campo en la recolección agrícola, con arreglo a la medida de sus fuerzas y entendimiento en estos menesteres.

Pero hay una cosa de suma importancia que es necesario recojan las autoridades para que en el plazo más breve la pongan en práctica. Hay en Madrid una gran cantidad de campesinos refugiados de otros puntos de España dedicados a unas ocupaciones que, si bien antes podía autorizarseles, porque eran su medio de vida, hoy no, porque el campo necesita hombres para poder salvar la cosecha.

La recolección rápida y organizada de la cosecha exige la utilización de estos campesinos,

Los Sindicatos y las Brigadas de emulación

Antes de establecer el papel y participación de los Sindicatos en estas brigadas, creo necesario esclarecer cuáles son los aspectos de su trabajo, que, por lo general, han sido interpretados en el aspecto simplista de alargar varias horas la jornada. Y considerando y estimando esta abnegación de los trabajadores que así la interpretan, hay que decir que no es ésta la justa manera de organizarlas para la finalidad que se persigue: el aumento de la producción.

Las brigadas de emulación son la vanguardia consciente y abnegada de los productores. Son los obreros que, sin límite de jornada «legal»—¿cuál es la jornada legal de los combatientes?—, aunque no es esto lo fundamental, forjan a los soldados el único homenaje eficaz: el de su trabajo y el de una superior producción. Materialmente suponen el más alto perfeccionamiento del trabajo como función específica y como impulso revolucionario. Suponen el estudio concienzudo y metódico del trabajo en su conjunto: máquinas, herramientas, materias primas y aun las condiciones físicas de los trabajadores.

Para no hacer muy extenso este trabajo, daré un carácter esquemático a estas normas de trabajo que dictan la lógica y la experiencia.

Estudio de las máquinas para asimilar todas sus posibilidades de rendimiento, reparándolas de aquellos defectos y anomalías producidos por el desgaste o mal trato, y su conservación y limpieza para hacer de la máquina un colaborador en la lucha, haciendo esta labor después de la jornada, para que la producción no se interrumpa un solo momento.

Estudio de las herramientas, de su colocación en las máquinas, de su forma, de su temple, de la preparación y colocación de las distintas clases, metodizando su uso con arreglo a las experiencias.

Estudio de los materiales y de su más perfecta utilización, haciendo de manera que disminuya el porcentaje de residuos con un aprovechamiento positivo.

Capacitación técnica para que el trabajo tenga una mayor eficiencia, un mayor volumen con un menor esfuerzo físico. Es claro que si el Ejército combate mejor, con menos bajas, en la medida de sus mayores conocimientos, los trabajadores producirán más y mejor en la medida de su capacitación. Para ello, y aparte de la labor personal o colectiva, es preciso que se establezcan las Escuelas técnicas para formar las direcciones industriales de nuestra propia clase.

Balace diario de la labor realizada, contrastando las experiencias aplicadas, corrigiendo los defectos y analizando el porqué del descenso o aumento de la producción.

Vigilancia escrupulosa del trabajo para evitar el sabotaje, consciente o inconsciente, tratando éste de una forma inteligente para evitarlo y convencer a los compañeros equivocados, y aquel con la energía que la dureza de la lucha nos exige, esclareciendo a todos los obreros el papel que juega nuestro pueblo en la lucha, los deberes que esto nos plantea y la importancia que tiene nuestro trabajo en la consecución de la victoria.

Estas brigadas de emulación, hoy que todas las actividades están orientadas en el sentido de la guerra, tienen aplicación a todas las industrias y lugares de trabajo: en unas, de material específico de guerra, por las razones anteriores; en otras, comercio, Banca, para la organización justa de la labor, para evitar fraudes y especulaciones, los aumentos en el precio de los artículos, guiados por una ambición de negocios a costa de las masas populares, y, finalmente, para capacitar a los trabajadores en la dirección de estos centros o lugares de trabajo. En todos los sitios donde desarrollen una actividad los trabajadores y sea cualquiera su carácter, son posibles las brigadas de emulación, y todos los militantes de nuestros Grupos de O. S. R. deben estar en primera línea para constituir las, alentándolas y destacando su labor.

Los Sindicatos—si no se quiere perder el presente por asegurar el futuro—tienen, fundamentalmente, la misión de asegurar la producción necesaria en los frentes y en la retaguardia desde su terreno peculiar. Y en este sentido las brigadas de emulación, que constituyen la avanzada, deben recibir la ayuda constante de las organizaciones.

No se trata de declarar las brigadas como obligatorias, sino de inspirarlas y de apoyarlas. Los Sindicatos, todos los Sindicatos, tienen la obligación de destacar en las fábricas y centros, de una manera pública, el trabajo de los obreros que componen estas brigadas, con carteles, notas de producción e incluso fotografías y detalles que reflejen su labor, dejando bien claro el carácter voluntario que tienen.

De esta manera, y sólo de esta manera, justificaremos nuestra permanencia en la retaguardia y no con palabras, todo lo revolucionarias que se quiera, pero que no sirven para cortar el paso al enemigo. Al fascismo se le detiene con argumentos materiales, no con frases.

A. P.

BRIGADAS DE CHOQUE FERROVIARIOS DE MADRID

En cuanto le exponemos al camarada Cesáreo Lobo nuestros propósitos, se nos ofrece incondicionalmente para ir respondiendo a nuestras preguntas.

—¿Aumenta el movimiento de emulación entre los ferroviarios?

—Cada día se incorporan a él nuevos camaradas, convencidos plenamente de que el deber de todos en estos momentos difíciles es poner el máximo esfuerzo moral y material al servicio de la causa antifascista.

—¿Afecta esto a todas las líneas?

—Sí, desde luego. En todas las redes existen grupos numerosos de compañeros que desarrollan una labor intensiva, siempre que la peculiaridad de cada tarea lo hace posible. Porque no es solamente en talleres en donde esto puede practicarse. Un factor—por ejemplo—que ayuda activamente a los mozos a descargar unas mercancías, es también un brigadier de choque, como el tornero—pongamos en comparación—que junto a su máquina intensifica con afán la producción de piezas.

—Comprendido. ¿Y dices que hay reacios?

—Los hay; pero confío en que algún día dejará de haberlos. Claro que para ello será preciso que se vayan abandonando ciertos prejuicios recelosos que aun existen en algunos camaradas respecto al verdadero significado de las brigadas de choque, pues a veces no solamente se interpreta mal el noble interés de superación que las anima, sino que hasta se censura éste, sin duda por falta de comprensión de lo que la guerra exige. A quienes así se conducen yo quisiera convencerles de su error, ya que si en tiempos pasados una labor exce-

siva de cualquier obrero podía perjudicar a otros, por el ahorro de brazos que el capital encontraba, ahora debe ser para todos un legítimo orgullo el ayudar eficazmente a conseguir la victoria sobre los invasores de España.

—Ciertamente, camarada Lobo. La retaguardia tiene el deber inexcusable de sacrificarse sin vacilaciones para poder ser digna de nuestros hermanos los combatientes.

—Por ello espero que al fin se impondrá en el ánimo de todos ese concepto de la responsabilidad.

—En conjunto, ¿cómo ves tú el problema ferroviario en estos momentos?

—¡Es tan grande su complejidad!... De todos modos, creo que una inteligente coordinación de todos sus medios y todas sus posibilidades daría un magnífico resultado.

—¿Puedes indicarme algún caso especial de emulación en el trabajo?

—Podría señalarte varios; pero como tendría que personalizar un poco al explicártelos, y eso disgustaría a los propios interesados, renuncio a citarte concretamente ninguno... Es decir, tenemos un caso digno de destacarse colectivamente: el de Aranjuez. Todos los ferroviarios que prestan allí servicio, sea de la índole que sea, rivalizan con entusiasmo en el rendimiento de su labor. Cesamos en nuestras preguntas, puesto que ya tenemos, en síntesis, la información que deseábamos, y nos despedimos del camarada Cesáreo Lobo, dándole las gracias en nombre de UNIDAD.

A. S.

Imprenta Prensa Obrera.—Alfonso XI, 4.



La mujer, en la producción, se capacita rápidamente.

Unidad
órgano de la Federación de Grupos de O.S.R.
Teléfono 46859. - Dirección y Administración: Zurbano, 5 y 7